

Diego Cazzaniga. Psicólogo Social y terapeuta sexual
diegocazz@hotmail.com

Judith Butler y los Cultural Studies. Reflexiones sobre el género. Por Diego Cazzaniga

Habiéndose vuelto problemático el género y siendo tan actual la discusión acerca del sujeto y la subjetividad, no es de extrañar planteamientos tan interesantes como el de Judith Butler. Desde el ámbito de los Cultural Studies (fundamentalmente de corte literario), esta autora ha sido considerada progenitora de la *Queer Theory*, moderno bastión teórico del movimiento gay-lesbiano. Dos son las cuestiones que despiertan la reflexión de la autora: **cómo el sistema sexo-género articula la dicotomía naturaleza-cultura**, y **cuál es el margen de agentividad del sujeto constituido discursivamente**.

Acuñada por Stoller hace medio siglo, la noción de género se erigió como la panacea culturalista que permitiría desligar el quehacer social de la filiación anatómica, noción muy útil para la segunda ola del feminismo al superar aparentemente el determinismo biológico. Sin embargo poco tardó esta dicotomía sexo-género, y por ende naturaleza-cultura, en transformarse en un sistema de categorías necesariamente entrelazadas pero excluyentes: o hablamos de sexo o hablamos de género, pero a cada sexo le corresponde uno y solo un género.

En este sentido Butler pretende deconstruir la dicotomía aduciendo que separar inequívocamente sexo-género (como naturaleza-cultura), no hace más que “fijar” de manera esencialista el sexo, permitiendo la imposición de una dualidad y uniformidad sobre los cuerpos a fin de mantener la heterosexualidad reproductiva como un orden obligatorio. La autora plantea que quizás el género no es a la cultura lo que el sexo a la naturaleza, sino que el género es el medio discursivo mediante el cual “*un sexo natural*” aparece como anterior al discurso mismo. Es decir, el género sería un proceso cultural que articularía sexo, deseo y sexualidad mediante el moldeamiento discursivo del cuerpo. En sus propias palabras el cuerpo “*no describe una materialidad previa sino que produce y regula la inteligibilidad de la materialidad de los cuerpos*” (Butler 2001). Esto equivale a decir que si impugnamos el sexo como una condición inmutable, y lo asumimos como una construcción social, ¿no será que el sexo ha sido género todo el tiempo?.

Si esto es así, el género como identidad sería un *acto performativo*, una práctica discursiva, una obra de teatro que se presenta a un público que la interpreta según unas normas públicas establecidas. Esa *performance* crea en su ejecución la identidad inmutable que parece ser desde un principio, la identidad de género no sería algo dado, necesitaría de un “*hacer*” (transmuta *esencia* por *proceso*) repetido y constante para generar un *efecto sexuado*. Pero ¿significa esto que estamos culturalmente determinados?: para Butler como en las obras de teatro ninguna función es siempre idéntica a la anterior, cada vez que repetimos se produce un desplazamiento y es en ese desplazamiento donde aparece la posibilidad de transgresión. En las mismas categorías que nos construyen en cada repetición está la posibilidad misma de subvertirlas. La dosis equilibrada de sujeción y libertad.

Para entender lo que Butler entrevé en su reflexión hay que situarse en una teoría de la subjetividad dentro de la temática del poder con referencias a Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Es decir, aceptar los *habitus* y discursos sociales como constitutivos de la subjetividad o conciencia de sí, aunque por sentido común la identidad nos parezca anterior a la práctica discursiva. Consiste en concebir el lenguaje como constitutivo del ser, donde las categorías y etiquetas con que nos describimos son anteriores a nosotros mismos.

Adoptar este punto de vista de corte post estructuralista nos permite no dar nada por supuesto, nada como anterior a la práctica humana. Nos permite mezclar en una prolífica batidora la naturaleza y la cultura, superando su arcaica y falaz dicotomía, tan nociva para quienes se sitúan en los márgenes del sistema social de las clasificaciones, de las identidades “naturales”, a fin de ser cada vez mas *conscientes de nuestras “sujeciones”* y a la vez *agentes de nuestras “libertades”*. En fin, si nos tomamos en serio esto de la democracia, la identidad, como ejercicio de parecernos cada vez mas a nosotros mismos, es mas un lastre que una ventaja.

Textos de la autora:

- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.